

SANTO EUSEBIO DA PEROXA

Una de las once parroquias en las que se constituye el municipio de Coles, Santo Eusebio da Peroxa se halla situada a unos escasos 12 km de la capital ourensana. Para llegar a su iglesia, situada en el pueblo de Ferreiros, tomamos la N-525 en dirección Santiago, recorriéndola a penas unos 7 km, hasta girar a la derecha siguiendo la carretera hacia Vilar. Una vez pasado Vilarchao, giramos a la izquierda, continuando algo más de 1 km, tras lo que veremos la indicación de Ferreiros señalando hacia la derecha, quedando a 1,6 km.

Iglesia de Santo Eusebio

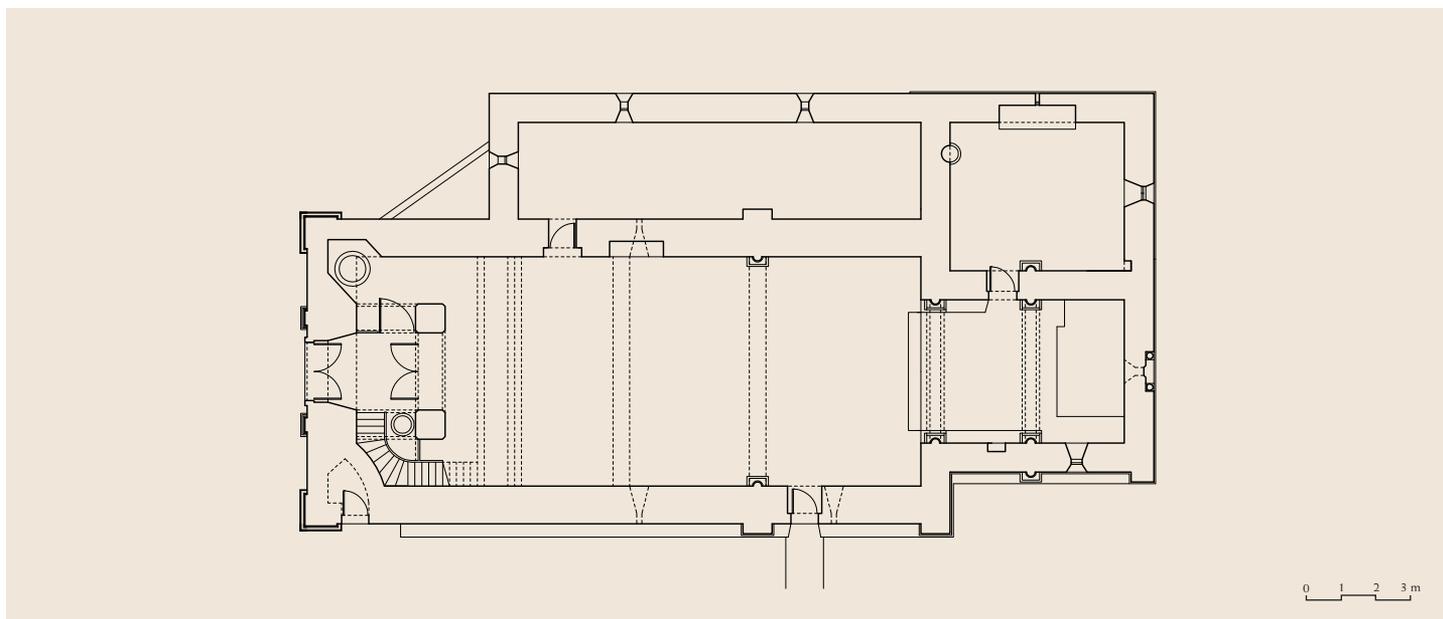
UBICADA SOBRE UN ANTIGUO CASTRO, alejado ligeramente del núcleo del pueblo de Ferreiros, en un alto que desciende suavemente hacia el Este hasta encontrar la orilla derecha del Miño, y hacia el Noreste hasta el río A Barra, que separa el municipio de Coles del de A Peroxa, se encuentra esta iglesia de una sola nave con ábside rectangular, muy bien conservada, y en la que las únicas reformas que se le han hecho consisten en el alargamiento de la nave hacia el Oeste, sustituyendo su fachada original por otra barroca, y la construcción de una amplia sacristía en su flanco

sur, que comprende todo este lado del ábside y gran parte de la nave.

Realizada empleando una sillería granítica muy regular, bien escuadrada y trabada a hueso, componiendo un aparejo isódomo, destaca en el conjunto el sistema de apoyo de sus cornisas, que tanto en la nave como en el ábside está constituido por una serie de arcos ciegos que apean, a su vez, sobre una notable colección de canecillos. Estos arcos, de medio punto y horadados en un solo sillar, responden a un tipo de cornisamento extendido en la provincia ourensana,

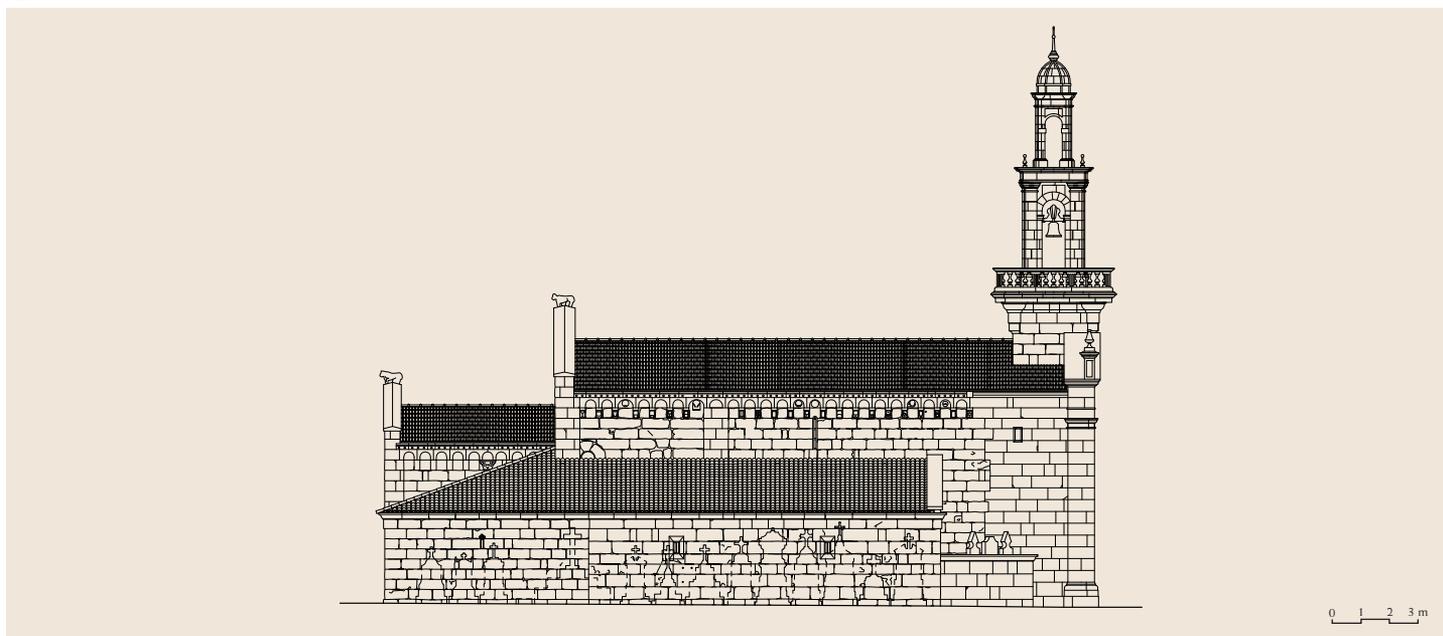


Exterior



Planta

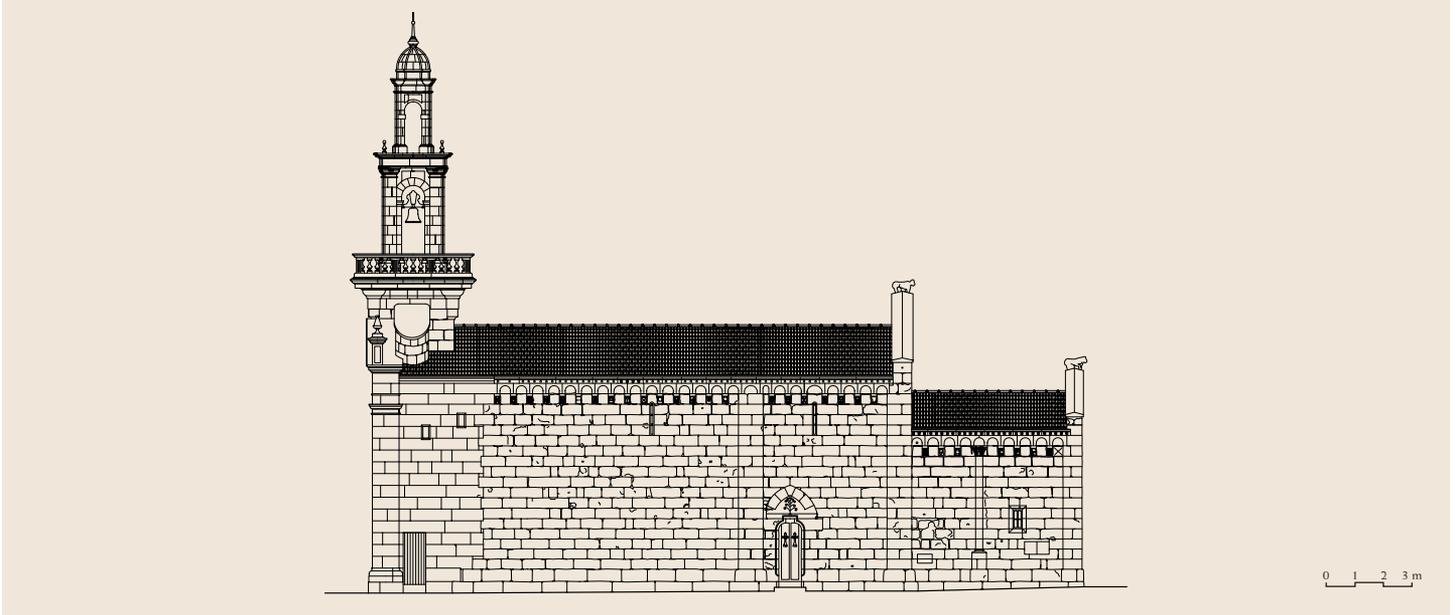
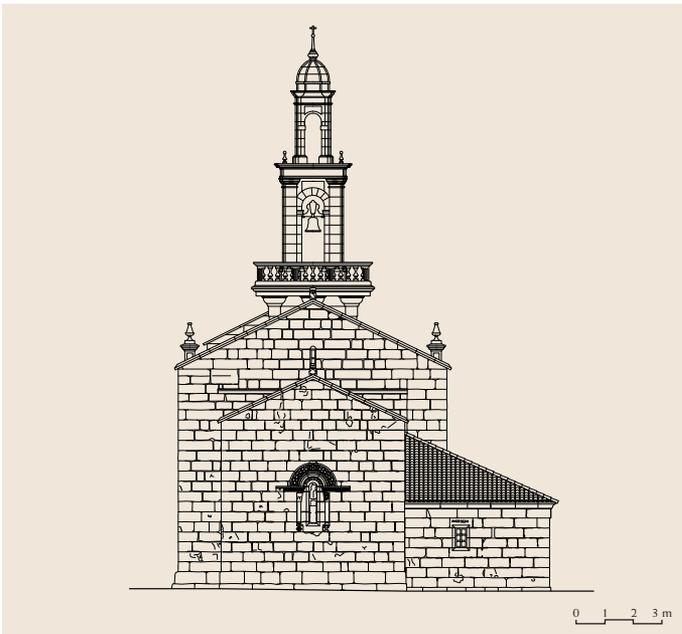
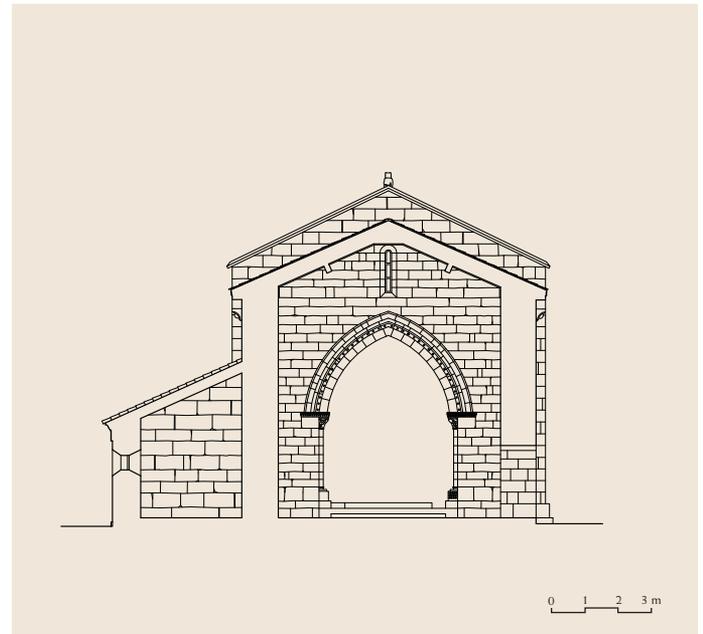
Alzado norte



también empleado en el crucero de la catedral auriense, y que, como señala Valle Pérez, se reintroduce en Galicia a través de San Vicente de Ávila, que recoge, a su vez, influencias borgeñas y poitevinas de forma sintética.

Nada queda de la original fachada principal, habiendo sido sustituida, pues, por la ya comentada obra barroca realizada en 1808 por Blas de Cabanelas, para cuya construcción se prolongaron hacia el Oeste los paramentos sur y norte de la nave, quedando patente el punto de unión en el que se imbrican los muros. La fachada meridional de la nave se halla dividida en dos paños de desigual longitud por un contra-

fuerte prismático que alcanza toda la altura del paramento, sirviendo de apoyo a uno de los arcos que sostienen la cornisa. En el paño occidental, en el que la única abertura la compone una larga saetera de ápice superior semicircular, solamente destaca del masivo paramento, en el que abundan los sillares con marcas de cantero, una serie de quince arcos de medio punto peraltado que apean sobre otros tantos canchillos y que sustentan la cornisa moldurada en un estrecho listel seguido de una nacela, separados ambos por una línea excavada. La nacela se adorna con una serie de bolas. Los canchillos se decoran con motivos vegetales, geométricos y fi-

*Alzado sur**Alzado este**Sección transversal*

gurativos. Entre estos últimos encontramos una cabeza de un animal monstruoso, una de bóvido, otra de lo que parece un cerdo, dos cabezas antropomorfas y un tosco exhibicionista.

El lienzo oriental de la fachada meridional, que comprende un tercio aproximadamente de la longitud del que le precede, se halla delimitado por un contrafuerte y el estribo en el que se prolonga el testero de la nave, cuya finalidad es la de contrarrestar los empujes provocados por el arco toral que esta cobija en su interior. En este paño se abre una portada, de arco apuntado de descarga formado por cinco dovelas bajo el que se dispone un tímpano monolítico que, en los

extremos de su dintel, presenta unos salientes que le facilitan su acoplamiento en el salmer de aquel. Esta curiosa solución parece tratarse de una derivación de la que presenta el tímpano de la puerta septentrional del crucero del templo monasterial de Oseira, y que encontramos, también bajo un arco a paño con el muro formado por cinco dovelas, en las iglesias de San Fagundo de Cea, San Salvador de Souto (Cea), San Cristovo de Regodeigón (Ribadavia), o en el interior del Palacio Episcopal de Ourense, por ejemplo. En el caso de Santo Eusebio, en el centro del tímpano se han excavado unas líneas avolutadas a modo de las ramas de un esquemático árbol, qui-



Portada sur

zá posterior, ya que la inmensa mayoría de los tímpanos que presentan estos salientes no muestran decoración alguna. Las mochetas en las que se apoya presentan una forma aquillada, con su arista abocelada, moldura que se extiende a lo largo de las jambas y que se adorna con dos líneas incisas paralelas, ornamentación que se extiende también a la parte inferior del dintel. Además, en la jamba occidental, varios sillares muestran unas bien visibles marcas de cantero.

Una saetera idéntica a la del paño precedente se abre a la misma altura, estando su ápice horadado en un solo sillar, dispuesto entre dos canecillos. Estos, en número de siete, sustentan otros siete arquiteos, de distinta luz para adaptarse a la longitud del paramento, siendo todos de medio punto. Los arquiteos de los extremos apean por un lado en un canecillo y por el otro en su respectivo contrafuerte. En cuanto a los canecillos, cuatro presentan temática vegetal, como una cuadrifolia de largas y estrechas hojas con nervio central inciso y una pequeña bola a modo de botón central, o una hoja picuda de forma geometrizada que une su ápice con la parte inferior de su anverso, mostrando los otros dos unos motivos muy estilizados. Dos canecillos presentan sendas cabezas humanas y solo uno un tema geométrico: a cinco funículos dispuestos verticalmente se le superpone otro hacia su mitad, en sentido horizontal. En cuanto al testero de la nave, sobre una imposta moldurada en un bisel seguido de un listel, se abre una saetera de ápice semicircular. En el hastial, que sobresale en altura con respecto a los paramentos sur y norte de la nave, un *Agnus Dei* de curvados cuernos descansa sobre el piñón, habiendo perdido la cruz que portaba sobre su lomo.

Por su parte, el ábside, más bajo y estrecho que la nave, e igual que esta, con dos contrafuertes resultado de haber

prolongado su lienzo de cierre al Este para contrarrestar los desplazamientos laterales generados por la bóveda de cañón apuntado que cubre su interior, se halla dividido en dos paños por una columna entera que, a su vez, refuerza el arco fajón del presbiterio. En esta fachada meridional, la columna sostiene uno de los arquiteos que sustentan, a su vez, la cornisa, moldurada de igual manera que la de la nave, aunque en lugar de adornar su nacela con bolas simples, lo hace con unas cobijadas en pequeñas hojas. El capitel muestra en la parte frontal de su cesta tres órdenes de hojas lanceoladas, colgando de los ángulos unas palmetas, mientras que en las caras laterales se disponen unas hojas de ápice redondeado y nervio central ligeramente saliente, con una bola en su parte superior. Su fuste se compone de nueve tambores, siendo su basa de tipo ático en la que el toro superior es sustituido por un estrecho bocel seguido de una tenia con líneas verticales incisas en lugar de escocia, y cuyo toro inferior, muy aplastado, presenta garras. La basa apea sobre un alto plinto rectangular y este, a su vez, sobre un podio que reposa sobre el rebanco que ciñe el exterior del ábside. En el paño occidental del ábside la cornisa reposa sobre cuatro arquiteos sustentados sobre tres canecillos, mientras que en el oriental lo hace sobre cinco arquiteos y cuatro canecillos. Entre ellos destacan uno que presenta una figura humana en cuclillas y otro en el que se muestra un felino que vuelve su cabeza hacia su lomo (muy similar a otro que encontramos en Sta. Cruz de Arrabaldo, Ourense). Los restantes tienen temáticas vegetales y uno de ellos geométrica, consistiendo en una cartela que se enrolla formando dos cilindros.

En la fachada oriental del ábside se abre una ventana completa, cuyo vano se encuentra hoy cegado. Su única



Canecillos del muro sur de la nave

Alero sur de la cabecera



Canecillo de la cabecera. Exhibicionista



arquivolta, de medio punto, se protege con una chambrana moldurada en un junquillo seguido de una suave nacela en la que se disponen, en dos filas, una serie de cuadrifolias en las que solo se marcan los extremos de las hojas, quedando su interior en un nivel más bajo. Entre los pétalos de una y su adyacente, se forman unos rombos de lados curvados. La arquivolta se moldura en una serie de boceles y medias cañas, rematando uno de ellos la arista, moldurándose también su intradós mediante una media caña entre listeles. Chambrana y arco apean sobre un cimacio impostado, moldurado en un estrecho listel y un bisel decorado, en el lado sur, con una serie de rosetas inscritas en círculos de cuatro, cinco, seis u ocho hojas, y botón central, seguidas de una única hojita con una bola, mientras que en el lado norte se despliega un tallo sinuoso en cuyos senos alberga unas estilizadas hojas tripartitas. El cimacio apea sobre columnas acodilladas. La meridional presenta un capitel con una decoración vegetal a base de largas hojas lanceoladas muy pegadas a la cesta. En la parte inferior de su ábaco, a ambos lados, dos arquitos

ligerísimamente excavados cobijan bolas. El fuste, cilíndrico, monolítico y liso, al igual que el de la columna septentrional, apea sobre una basa de tipo ático con una ancha tenia decorada con líneas excavadas formando arquitos en lugar de escocia, y un toro inferior muy aplastado, con garras. Bajo la basa, un plinto cúbico se adorna en su cara exterior con una flor de ocho pétalos inscrita en un rombo y organizada en torno a un centro excavado. Los pétalos dispuestos en cruz son de mayor longitud, situándose los más cortos en aspa; en la cara interior, una serie de siete círculos de borde destacado sobre el rehundido centro, compone una forma similar a una X. Por su parte, en el capitel de la columna septentrional, el registro central de la cesta es ocupado por dos cuadrúpedos afrontados que aproximan sus cuellos y que vuelven las cabezas hacia sus respectivos lomos. El que ocupa la cara exterior tiene un largo rabo que deja caer recto. El otro animal lleva su cola por encima del lomo, llegándole hasta el morro. Ambos animales mantienen en contacto sus patas delanteras, mostrando unas poderosas garras que en esta ocasión no se



Ventana de la cabecera

cierran sobre el astrágalo, situado más abajo. En el ángulo superior asoma una cabecita humana, a cuya derecha, hacia el interior, se encuentra una hoja lanceolada de finos nervios incisos, mientras que a su izquierda, un tercer cuadrúpedo se dispone en un segundo plano con respecto a los otros. La base de la columna se moldura igual que la del lado meridional, aunque no presenta decoración en la tenia que sustituye a la escocia. El plinto muestra en su cara exterior cinco semiesferas rehundidas, una algo mayor en el centro, y las otras en los ángulos, mientras que la cara interior se adorna con un esquemático árbol de cuatro ondulantes ramas y un ápice formado por tres hojitas. En cuanto al vano con derrame de la ventana, decora su ápice con una serie de dientes de sierra.

Sobre el ápice del testero del ábside, que sobrepasa en altura a este, como ocurre también con el hastial de la nave, se halla un cuadrúpedo de macizo cuerpo, que mantiene las patas traseras plegadas bajo este mientras las delanteras inician un movimiento. Quizá se trate de un lobo, puesto que guarda bastante parecido con los que se hallan en la portada occidental de San Pedro de A Mezquita (A Merca).



Canecillos del muro norte de la nave

En cuanto a la fachada septentrional del ábside, esta se halla parcialmente oculta por la moderna sacristía que se le ha adosado, habiéndose perdido el capitel de la columna que la divide, y tres canecillos del paño occidental, aunque se mantiene la cornisa de arquitos y los cuatro canecillos que la sustentan del oriental. Estos muestran un motivo vegetal, una figura humana sentada que hace reposar su mano derecha sobre su rodilla y que cubre su cabeza con una especie de bonete, un tonel, y la cabeza de un animal que lleva sus patas a modo de brazos a su boca.

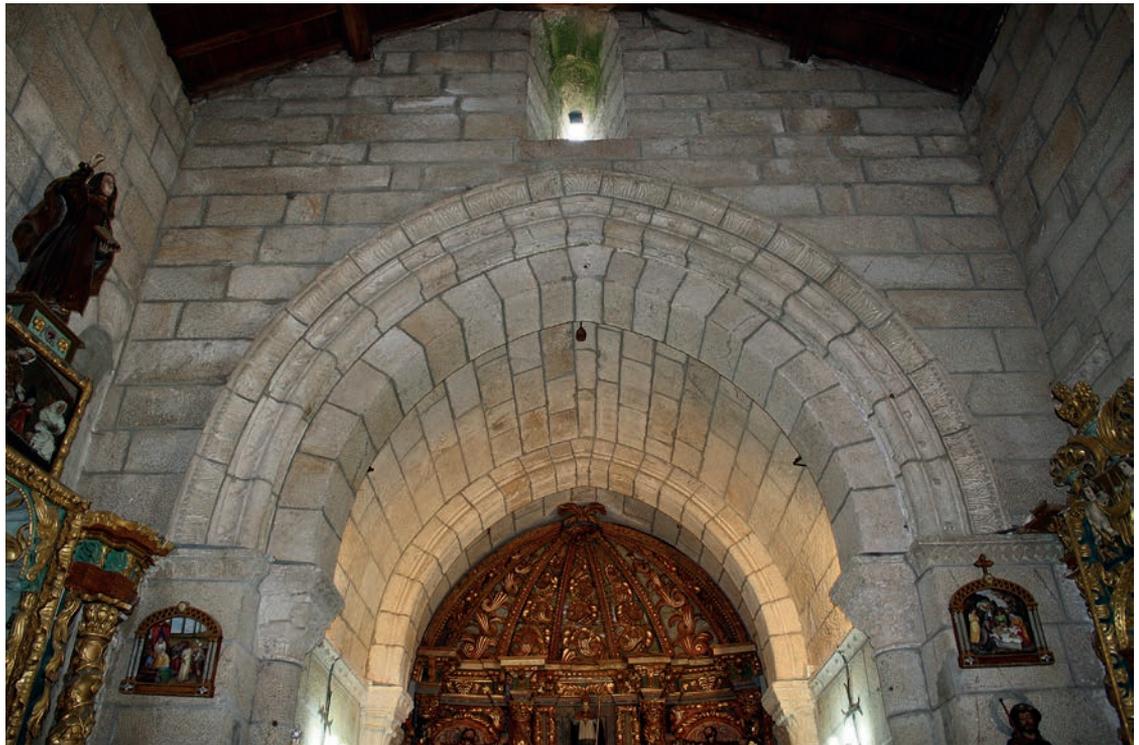
Por su parte, la fachada norte de la nave se organiza igual que la meridional, aunque en la cornisa alterna la decoración a base de bolas con la de las pequeñas hojas con una bola en su ápice, con la de apretados capullos a punto de florecer, o bien con la de bolas con un punto central trepanado. Por su parte, los veintidós canecillos muestran varias cabezas animales y humanas, además de lo que parece un acróbata del revés y que dobla sus piernas hasta alcanzar su cabeza con los pies, algún motivo vegetal envolviendo cilindros o esferas, y temas geométricos, entre los que destaca el del prisma que ocupa longitudinalmente la nacela, y sobre el que se extiende una lengüeta, cubriendo una o bien sus dos caras, o bien el de bandas que surgen de las partes superior e inferior de la nacela del canecillo, que se unen en un ángulo recto, y que decoran sus caras con dos filas de perlado. Inmediatamente bajo los arquitos, en seis de ellos, se hallan también tres cabezas humanas, dos de animales y un grueso capullo.

En cuanto al interior de la iglesia, ha sufrido alguna modificación, como la adición de dos arcos fajones sobre los que apea el artesonado de madera. El arco oriental se hace coincidir con dos columnas entregas que se corresponden, a su vez, con los contrafuertes exteriores. La septentrional muestra un capitel en el que, con una labra muy tosca, se representa el episodio de Daniel en el foso de los leones, aunque en esta ocasión, la figura, en lugar de hacer fuerza para separarse de ellos, reposa sus manos sobre sus cabezas como si los aproximara. El mismo tema lo encontramos en la próxima iglesia de Santa Baia de Beiro (Ourense), en el capitel de una columna

exterior del ábside. El fuste presenta doce tambores de igual altura a la de las hiladas en las que se imbrican, y la basa muestra el mismo esquema que las columnas comentadas, con hojitas como garras y un plinto que apea sobre un bajo zócalo baquetonado que se extiende a lo largo de la nave hacia el arco triunfal y el presbiterio. Por su parte, el capitel de la columna meridional exhibe un motivo vegetal formado por un solo orden de hojas pegadas a la cesta, que vuelven sus ápices cobijando bolas, y cuyo anverso se adorna con un triángulo en relieve, ornamentación que también encontramos en el capitel septentrional del arco triunfal de la cercana iglesia de Santa María de Orbán (Vilamarín) o bien en el meridional de igual localización de Santa Baia de Aguada (Carballedo, Lugo), iglesia con la que guarda varias similitudes. La basa, por su parte, siguiendo el mismo esquema que las demás, decora la cara frontal de su plinto con una serie de seis casetones rectangulares de ápice semicircular, mientras que las aristas han sido molduradas en una media caña que comprende las tres cuartas partes de su altura, quedando el cuarto inferior sin excavar. Bajo el plinto se halla, como en el lado norte, el zócalo.

El arco triunfal está formado por dos arquivoltas apuntadas y adornado por una chambrana. Esta, moldurada en listel y nacela, cubre su caveto con una cuidada labra que representa una serie de hojas de col de escaso volumen. La arquivolta mayor, por su parte, se moldura en una media caña flanqueada por dos cortísimas nacelas, y con un bocel matando la arista. La media caña se decora con una serie de tetrapétalas de hojas lanceoladas dispuestas en aspa y botón central, a excepción de las dos dovelas inferiores del lado meridional,

que muestran cuatro capullos. El intradós presenta una media caña entre dos listeles, decorada de igual manera que la rosca, con rosetas salvo en las dos últimas dovelas del lado sur, que repiten el tema de los capullos. La chambrana y esta arquivolta exterior apean sobre el muro de cierre de la nave a través de un cimacio impostado, moldurado en un listel seguido de una nacela que en el lado norte se decora con hojitas picudas de marcado nervio central, cuyo ápice envuelve una bola, mientras que en el sur lo hace con una serie de rombos en resalte, motivo muy extendido en la comarca del Ribeiro y zonas limítrofes. En cuanto a la arquivolta menor del arco, de sección rectangular y moldurado en arista viva, efectúa su apeo sobre columnas entregas. El capitel del lado del evangelio muestra en su ábaco dos escotaduras semicirculares en cada cara, presentando su cesta dos sirenas-ave o arpías ubicadas en los laterales, mientras que la cara frontal la ocupa una ancha hoja de col. De labra tosca y rostros masculinos, estas sirenas-ave son muy similares, tanto en labra como en disposición, a las del capitel, también septentrional, del arco triunfal de la ya citada iglesia de Santa Baia de Aguada. Es posible que ambos capiteles se inspiren en el del costado oriental del tramo sur del transepto de la iglesia de Santa María de Oseira. El fuste de la columna, liso y formado por seis tambores, apea sobre una basa que, repitiendo el esquema ya comentado, presenta la tenia mediante entre los toros con una serie de incisiones verticales que generan una especie de paralelogramos resaltados, mientras el plinto, prácticamente cúbico y de aristas achaflanadas, adorna su frontal con tres casetones rectangulares de parte superior semicircular, en cu-



Arco triunfal

ya parte inferior se forman unos resaltes semicirculares (una decoración muy similar a esta se encuentra en varios puntos de la mencionada iglesia conventual de Oseira), mientras que su cara occidental lo hace con un aro central en resalte en el que se han grabado siete líneas radiales. En torno a este aro se disponen, en los ángulos del plinto, cuatro círculos en relieve. Esta basa apea sobre el zócalo que se extiende por los muros del presbiterio. En cuanto al capitel del lado de la epístola, este repite la decoración de concavidades en su ábaco, presentando en la cara exterior de su cesta una escena en la que un ave ase con sus garras a otra algo más pequeña, disponiéndose en el ángulo una piña. La cara frontal se adorna con un funículo semicircular cuyos extremos apuntan hacia arriba, a modo de guirnalda, similar a lo que podemos encontrar en el capitel del arco triunfal, también meridional, de la ya mencionada iglesia de Orbán, y en San Miguel de Melias (Coles), en la columna septentrional interior de la portada principal. Bajo esta guirnalda se disponen cuatro pequeñas hojas. En el ángulo superior que separa la cara frontal de la interior, asoma una ovalada cabeza masculina, mientras que a su derecha se repite el motivo de la guirnalda y de las hojitas, si bien en este caso están afrontadas. La basa de la columna, repitiendo el esquema de las otras, adorna su plinto con un taqueado de cuatro filas (igual que el de la columna oriental de la portada meridional de Santa Baia de Aguada).

La bóveda de cañón apuntado que cubre el ábside arranca sobre una imposta que une los cimacios de la arquivolta menor del arco triunfal con los del arco fajón destinado a reforzarla, extendiéndose aquellos hasta el lienzo de cierre del testero. Esta imposta, moldurada en listel y nacela, presenta en el lado septentrional tres tramos entre ambos arcos, decorados con hojitas con bolas, bolas, y rosetas de hojas lanceoladas dispuestas en cruz en torno a un grueso botón central con un punto trepanado, mientras que en el lado meridional se adorna con bolas con su punto central horadado. Por su parte, el arco fajón, de perfil rectangular, presenta sus aristas aboceladas, flanqueadas por baquetillas, apeando sobre dos columnas entregas, cuyos fustes y basas repiten lo visto para las del arco triunfal. Estas columnas se corresponden, al exterior, con otras dos que ayudan a contrarrestar los empujes de la bóveda. Bajo un ancho cimacio que adorna su nacela con una serie de veneras, el capitel del lado norte muestra dos órdenes de hojas de col, disponiéndose en los ángulos superiores unas hojas apuntadas que envuelven una bola. El capitel del lado sur, por su parte, presenta su cimacio adornado en su parte frontal con seis casetones rehundidos enmarcados por arquitos de parte inferior rectangular, y cuyo ápice semicircular se destaca con una línea incisa. Bajo cada arquito se cobija una pequeña bola. Las caras laterales del cimacio se decoran con cuatro círculos secantes en cuyo centro se encuentra una forma rectangular de lados curvos dispuesta verticalmente. Bajo el cimacio, el ábaco muestra unas escotaduras semicirculares con bolas. En cuanto a la cesta del capitel, presenta tres órdenes de hojas. El inferior lo forman unas anchas y lisas

hojas de extremo picudo, de cuyos intersticios emerge el segundo orden, compuesto por hojas igualmente lisas, más estrechas y lanceoladas. El tercer orden está formado por unas estrechas hojas que vuelven su ápice, las centrales cobijando una bola, y las que ocupan los ángulos generando una apretada voluta. Por su parte, el tramo más oriental de la imposta se adorna, tanto en su lado norte como en el sur, con bolas.

En cuanto al testero del ábside, tras un retablo barroco se oculta una ventana completa, descubierta al ser este retirado. Esta se abre bajo un arco de medio punto protegido por una chambrana muy similar a la que se halla en la parte externa de esta misma ventana absidal, adornada con rosetas de pétalos rehundidos dispuestos en aspa, entre los que se intercalan rombos. La rosca, así como el intradós, se molduran en una sucesión de bocelillos y medias cañas, resolviéndose la arista en bocel. Arquivolta y chambrana apean sobre el cimacio impostado que se apoya, a su vez, sobre columnas acodilladas. Moldurado en listel y nacela, separados ambos por una hendidura, muestra diferente decoración en esta en cada lado: al norte se muestra en su cara exterior una larga y sinuosa serpiente que persigue a un pez para devorarlo, mientras que en la interna se halla otra figura cuadrúpeda de difícil identificación; al sur una serie de rosetas dispuestas en aspa o bien en cruz, inscritas en círculos. El motivo de la serpiente persiguiendo al pez, a pesar de no resultar frecuente en el románico gallego, podemos hallarlo, con similares características, en el alero meridional de la nave de Santa María de Nogueira (Chantada, Lugo), en el plinto del arco triunfal de la ya mencionada y también lucense Santa Baia de Aguada (Carballedo), en la cobija meridional de la nave de San Mamede de Moldes (Boborás) o en el cimacio del soporte interior derecho de la portada principal de Santo Tomé de Serantes (Leiro). Yzquierdo Perrín localiza en San Lorenzo de Pedraza, datada en 1127, la imagen de un ofidio representado individualmente, pudiendo constituir esta la primera iglesia en donde se manifiesta este motivo. Los capiteles de las columnas en que se sustenta el cimacio muestran una decoración figurada o bien vegetal. El septentrional exhibe, bajo un ábaco en el que alternan concavidades con tramos rectos, aves afrontadas que beben de una copa. Tanto las patas de las aves como la copa se apoyan sobre una suerte de astrágalo que divide por la mitad la cesta, generando con ello dos registros, adornándose el inferior con tres órdenes de hojas lanceoladas. Prácticamente idéntico resulta el capitel occidental de la portada meridional de Santa Baia de Aguada. En cuanto al tema de las aves afrontadas que liban de una misma copa, podemos encontrarlo en las ourensanas iglesias de San Xillao de Astureres, San Mamede de Moldes, San Martiño de Cameixa (las tres pertenecientes al municipio de Boborás), Santa Comba do Trevoedo (Maside), Santa María de Vilela (Punxín), San Fiz de Navío (San Amaro), San Pedro de Trasalba (Amoeiro), Santa María de Razamonde (Cenlle) o Santa Cruz de Arrabaldo (Ourense). Podrían seguir el modelo del capitel oriental del segundo tramo recto de la capilla



Arco triunfal

Capitel del arco triunfal



Capitel del interior de la cabecera

Capitel del interior de la cabecera



mayor de la iglesia abacial de Oseira, aunque en este caso las aves representadas son cigüeñas. Por su parte, el capitel meridional, bajo un ábaco adornado con tres arcos de medio punto en relieve bajo los que se cobijan otras tantas bolas en cada cara, muestra unos largos vástagos que se unen en el ángulo superior de la cesta, y de los cuales penden bolas de los que surgen unas palmetas. En cuanto a la saetera, de amplio derrame, el sillar en el que se horada su ápice se adorna con una serie de siete arcos hundidos.

En esta iglesia, además, se conserva el altar románico, cuya parte superior moldura sus bordes mediante un listel separado de una nacela por una línea hendida. El caveto se adorna con una serie de círculos excavados en los que se inscriben rosetas de pétalos dispuestos en cruz, alternándose las que presentan estos en relieve con las que únicamente destacan sus contornos (motivo igual al que encontramos en el cimacio meridional de la parte interior de la ventana absidal). Dos bloques rectangulares sustentan la mesa, habiéndose

labrado en ellos dos columnas entregas. Ambas presentan un ábaco que se formula mediante cuatro arcos de medio punto en relieve, bajo los cuales se dispone una bola. Las cestas muestran motivos vegetales, repitiéndose en ambos el tema de la palmeta, siendo el capitel meridional muy similar, salvando las distancias técnicas, al que se encuentra en la cabecera de la cripta del pórtico oeste de la catedral de Santiago. También se conserva una pila benditera junto a la puerta meridional, a la que se le ha colocado un fuste con posterioridad. La copa presenta la forma de un cilindro corto, en el que el borde, más estrecho, se une al cuerpo de la pila mediante bisel.

Ya que no se ha encontrado documentación sobre esta iglesia que pueda arrojar alguna noticia sobre su fábrica, para proponer una cronología debemos orientarnos únicamente por los elementos que presenta y por su filiación. Así, el apuntamiento tanto del arco de la portada meridional como del triunfal y fajón del ábside, el empleo de un tímpano cuyo



Mesa de altar

dintel se prolonga hasta formar a cada lado la primera dovela de un arco de descarga que lo trasdosa, el ornato del ábaco de los capiteles con arquitos de medio punto, la estilización de los motivos vegetales, o bien el uso del corte recto en lugar de la tradicional escocia de las basas, llevan a pensar en la aplicación de fórmulas cistercienses, relacionadas en concreto con la abacial de Oseira. Los ejemplos mencionados de otras iglesias en los que se utiliza ese tipo de tímpano que deriva de la portada norte del crucero de Oseira presentan una datación estimada en torno al primer cuarto del siglo XIII. Por otro lado, el empleo de la solución de los arquitos de medio punto sustentados sobre canecillos como apeo de la cornisa lleva a una fecha posterior al 1188, momento en que el tema es reintroducido en Galicia y aplicado a la catedral auriense, experimentando luego una gran difusión. La ornamentación de casetones de ápice semicircular en los plintos, por su parte, lleva a un momento no anterior al 1200. Además, el gran parecido entre múltiples elementos utilizados en Santa Baia de Aguada y en Santo Eusebio da Peroxa, en los que se aprecia esa impronta cisterciense, dan pie a pensar en que fueron realizadas por dos artífices que trabajaron o bien se formaron en la propia abacial de Oseira. Es posible, incluso, que ambas iglesias sean obra del mismo autor. Su cronología podría

quedar fijada entre el 1200 y el 1225, fecha esta en torno a la cual se da por finalizada la construcción de la iglesia del monasterio ursariense.

Texto y fotos: MVT - Planos: ALA

Bibliografía

- BANGO TORVISO, I. G., 1979, pp. 22, 34, 37, 39, 49, 59-60, 95-96, 120-123, 143-144, 181-183; BERNÁRDEZ, C. L. y MARINO FERRO, X. R., 2004, pp. 171-207; CASTIÑEIRAS GONZÁLEZ, M. A., 2002, pp. 304 y 325; FERNÁNDEZ OTERO, J. C., GONZÁLEZ GARCÍA, M. Á. y GONZÁLEZ PAZ, J., 1983, p. 208; HIDALGO MUÑOZ, E., 1997, p. 51; LÓPEZ DE PRADO ARIAS, X. L., 1986, p. 60; MADOZ, P., 1845-1850 (1986), V, p. 1.003; PITA ANDRADE, J. M., 1963, pp. 47 y 44-45; PITA ANDRADE, J. M., 1969a, pp. 54-55, 65, 72, 82; PITA ANDRADE, J. M., 1969b, pp. 104-107; RISCO, V., s.a., pp. 311 y 316; RODRÍGUEZ ÁLVAREZ, M. E. (dir.), 2008, pp. 98 y 172; SAINZ SAIZ, J., 2008, p. 23; TOBÍO CENDÓN, R., 2006, pp. 378-409; TOBÍO CENDÓN, R., 2007, pp. 380, 393, 396-399; VALLE PÉREZ, J. C., 1982, pp. 104, 106-107, 109, 114, 117-118, 141 y 222; VALLE PÉREZ, J. C., 1984, pp. 297-298, 304, 313-315, 317-318, 320 y 325; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1982, I, p. 141; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1983, pp. 186-192; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1990, p. 33.